



San Jerónimo, del Ticiano. En los medios puntos de los testeros, sobre la cornisa, se forman unos encasamientos con medallones o bajorrelieves de pórfito, que desde el tiempo del regio fundador, se tienen en mucha estimación, así por el trabajo como por la materia tan dura que sólo puede labrarse a punta de diamante; dos de ellos figuran la cabeza del Salvador, y los otros dos a Nuestra Señora con el Niño en brazos. Ilustrólas el doctor Arias Montano con varias inscripciones misteriosas. La que hay sobre el altar de la sala prioral, dice traducida del latín: «Ofender a esta piedra, daña y acarrea la ruina; la misma, no ofendida, es piedra de salud».

Debajo de la Virgen, en la misma sala, y sobre la puerta de entrada, dice: «Esta unión produjo en favor tuyo esta admirable piedra preciosa. Ambas piezas son sumamente gratas a Dios, su autor». Y así otras varias, a cual más interesantes.

La descripción minuciosa de los cuadros que encierran las salas capitulares sería tarea larga y engorrosa; basta saber que hay allí una multitud de obras notabilísimas de Bosco, Patenier, Sandrat, Rubens, Van-Son, Veronés, Velázquez, Ribera, Tiziano, El Mudo, El Greco, Jordán, Valdés Leal, Van-Dyck, Vicente Carbajal, Herrera, Tintoretto, Var-Der, Weinder Palma, Guercino, Carriera, Mengs, Alonso Cano, Máximo, Rici, Seghers, Heen y otros.

5.º *Celda prioral baja.*—Por la puerta inmediata a la izquierda, mirando al altar de la sala prioral, se pasa a la mencionada sala. Su techo, única pintura que en El Escorial hay de Francisco Urbino, representa el juicio de Salomón, y en las paredes existen los lienzos siguientes: Carlos II a los veinticuatro años, Carlos III, Felipe III, doña Mariana de Austria, y otros menores de diferentes autores.

6.º *Iglesia vieja.*—La iglesia vieja, o de prestado, es una gran capilla que sirvió para el culto mientras se consagró el templo principal. Es una pieza de 29 por 9 metros solada de mármol blanco y pardo, y la bóveda compartida en tres porciones por dos arcos, resaltados sobre pilastras de piedra berroqueña. Recibe la luz por cinco ventanas en el testero S.; dos rasgadas al piso del pavimento, y tres sobre la faja que sirve de cornisa. A la banda del N. hay tres altares en el centro, el mayor, al que se sube por siete gradas de mármol sanguíneo, con pasamanos de lo mismo, ostentándose sobre su mesa el martirio de San Lorenzo, del Ticiano. Debajo de este altar se conserva la bóveda donde estuvieron depositados los cuerpos reales mientras se concluía la iglesia principal. A los lados del altar mayor, pero sin gradas, hay otros dos altares menores, también de mármoles y jaspes, con filetes de bronce dorado que marcan las frontaleras y caídas. En estos altares hay dos cuadros, La Adoración de los reyes, y un Ecce-Homo, del Ticiano, a más de dos copias del mismo autor: el Entierro de Cristo y la Contemplación.

Antes hubo muchos más cuadros que fueron trasladados a varios sitios de dentro y fuera de la casa.

7.º *Escalera principal.*—Esta escalera enlaza los pisos alto y bajo del claustro principal. Ocupa en el último la extensión de cinco arcos, dos de los cuales sirven de tránsito para los claustros menores. A los tres escalones forma un descanso regular, y a los otros trece, una gran mesa, que ocupa todo el ancho de la caja, adornada con nichos y asientos, donde se goza del bellissimo punto de vista que ofrece la escalera, que es una de las partes más acertadas y hermosas de esta fábrica, obra de Castelló y Bergamasco.

Por los costados se va al segundo piso de los claustros menores. Desde esta mesa últimamente citada,



parte la escalera de dos brazos, o ramas; gira el uno a la derecha, y el otro a la izquierda, subiendo hasta tocar el claustro alto, y encontrándose en medio, y los trece escalones, otro descanso, como en los primeros tramos. De manera que, en ocho metros de altura, se cuentan 52 escalones y tres mesetas, quedando la escalera llana y clara. Las gradas son todas de una pieza de 3,4 metros, estando bien labrados los costados y pasamanos. A los ocho metros se levantan pilastrones que sostienen catorce arcos, tres de cada lado de las bandas E. y O., y cuatro en las del N. y S. Encima de estos arcos asientan el arquitrabe, friso y cornisa, y después un pedestal, otra cornisa y la bóveda, que es grande y espaciosa. Acaban de embellecer esta escalera las pinturas al fresco que la adornan. En los cinco arcos cerrados están los pasajes del Nuevo Testamento, pertenecientes al historiado claustro bajo. Todas las demás pinturas son obras de Jordán, hechas en tiempos de Carlos II. En el friso se representan, en tres de sus lados, la batalla, el asedio y rendición de San Quintín; en el lienzo del E. la fundación de este Monasterio. La bóveda representa una gloria de ángeles, levantándose en medio de ella, y sobre un trono de nubes, la Santísima Trinidad, distinguiéndose repartidas por todo el ámbito infinidad de pinturas dispuestas en el mejor orden. En la gloria se ven los retratos de Carlos V con manto imperial, y Felipe II que sostiene un mundo azul en las manos. En una balaustrada fingida, está Carlos II enseñando la pintura a su madre y a su segunda mujer, María Ana de Neoburg.

8.º *Claustro principal alto.*—Es de la misma traza y planta que el claustro bajo, pero sin frescos por las paredes, estando en su lugar lucidos de blanco los arcos cerrados lo mismo que las bóvedas. Tiene muchas puertas, grandes y pequeñas, que dan paso a varias piezas. Los lienzos y cuadros que adornan este claustro, comenzando por el inmediato a la escalera principal son, entre otros, los siguientes: cinco grandes cuadros de Navarrete (El Mudo), que representan la Sagrada Familia, la Flagelación, el Nacimiento, San Jerónimo, la Aparición de Jesús a su Santa Madre, después de resucitado. Un cuadro de grandes dimensiones, San Fernando en la Oración, de Jordán; la Vocación de San Andrés, por Barroci; una serie de cuadros relativos a la vida de San Lorenzo, de Carducci, y otra, lo mismo, de la vida de San Jerónimo, de Gómez; una Santa Margarita, del Ticiano, y otros de menor mérito. (Esto es clausura.)

9.º *Aula de Moral.*—Servía para las lecturas religiosas y conferencias morales, ordenadas por el Concilio de Trento. Se penetra por la primera puerta grande que hay en la banda de Oriente. Es una pieza de nueve metros en cuadro. Está solada de mármoles, y la bóveda y paredes lucidas de blanco. Al lado N. tiene un altar, y una cátedra al E., y al S. dos sillas con un trono de arquitectura, labrado en maderas finas. Contiene los cuadros siguientes: Santa Margarita, por Ticiano, copia; en el altar está pintado San Joaquín, de Rubens; La curación de la hija del archisinagogo, de Muciano; la Adoración de los reyes (clausura).

10. *Camarin.*—Se entra por la puerta colocada a la derecha de la cátedra en el aula de Moral. Es una pieza de pequeñas dimensiones, donde se custodian santas reliquias, objetos de devoción y algunas preciosidades artísticas, hoy muy menguadas después de la invasión francesa, y además se han trasladado posteriormente algunas buenas pinturas al Museo del Prado. Tiene un altar con un retablo dorado. De los







nichos del hueco de la ventana, el de la izquierda está ocupado por una hidra (o jarrón romano), en que Jesús obró el milagro de convertir el agua en vino en las bodas de Caná, conservada mucho tiempo en el castillo de Lagembourg, cerca de Viena, de donde la sacó el emperador Maximiliano para regalársela a Felipe II. Hay, además, un escritorio de concha y ébano, con adornos de marfil, representando en su interior la catedral de Córdoba, y otros muchos objetos y pinturas, que harían interminable su descripción. (Clausura.)

11. *Celda prioral alta.*—(En la actualidad se encuentra en reparación, aunque quedará igual que estaba, y se describe.) Se halla en el mismo claustro alto en el hueco de la torre en que se unen los lienzos de Oriente y Mediodía, y tiene una puerta antigua de marquetería alemana, con bellas labores y embutidos de diferentes maderas. Es una sala con bóveda artesonada, lucida de blanco desde un friso de azulejos, que corre por todo el contorno, a raíz del pavimento; recibe buenas luces del E. y del S. De la bóveda pende una araña de cristal.

Tiene las siguientes pinturas: dos Sagradas Familias, la Inmaculada, boceto de Maella; la Circuncisión, la Virgen con el Niño y San Juan, la Virgen con Jesús muerto en sus brazos, Conversión de San Pablo, Jesús en el Desierto, de Jordán; retrato de Arias Montano, por Zurbarán; la Caridad romano, y otros varios. (No se visita.)

En uno de los pasillos de esta celda hay una habitación donde estuvo preso Fernando VII, por orden de su madre.

12. *Oratorio.*—Desde la celda prioral se puede pasar al oratorio, donde hay un retablo dentro de unas puertas vidrieras, que encierran una talla de la Concepción y varias pinturas que representan asuntos místicos. (Clausura.)

13. *Sacristía del Coro.*—Llamada también «sala de Capas», porque en ella se guardan las que usan los cantores en las festividades. Es una amplia pieza que tiene su entrada por el claustro alto, a la parte del mediodía, con hermosa bóveda, lucida de blanco como las paredes. Por todo el contorno hay una estantería, donde se guardaban las capas. En un altar que ocupa el testero N. se ve una escultura de San Miguel con el diablo a sus pies, bastante buena, ejecutada por doña Luisa Roldán, escultora de Cámara de Carlos II. Guárdanse también en ella siete grandes cuadros de Luquetto, Zúcaro y Cincinato. (Clausura.)

14. *Claustros menores.*—A los lados de la escalera principal hay dos tránsitos, que ponen en comunicación el claustro bajo con los claustros menores. Estos claustros son cuatro, cortados por seis corredores de 66 metros de largo, divididos en veinte lienzos de pared. Hay pilares de escaso mérito. (Clausura.)

15. *Biblioteca principal.*—Hállase situada sobre el zaguán del pórtico principal, y tiene la entrada por el mismo, a la derecha, según se entra en la Lonja, en el ángulo NO. de los claustros menores del tercer piso. Aquí se encuentra una portada compuesta de dos columnas estriadas, sobre las que hay un frontispicio y lápida, donde se fulmina excomunión contra los que sacaren libros o algún otro objeto de ella. Las puertas son de maderas finas, dando paso a un espacioso salón de 54 por 9 metros y 10 de altura en el centro de la bóveda. El pavimento es de mármoles pardos y blancos, arrimando a las paredes una lujosa estantería, diseñada por Herrera y ejecutada por J. Flecha y otros maestros de ebanistería, en caoba, ébano, cedro, naranjo terebinto y no-



gal. En medio de la sala hay cinco mesas de mármol y jaspe, con cercas de bronce, y entre ellas, veladores de pórfito, regalo de Felipe IV. Recibe abundante luz por cinco balcones y siete ventanas. La estantería solo, costó 35.000 pesetas. La sala está dividida en tres porciones por dos arcos, sobre pilastras, entre cuyas columnas del lado de la estantería hay colocados cuatro retratos de tamaño natural, que son: el emperador Carlos V, Felipe II, Felipe III, por Pantoja de la Cruz, y Carlos II, por Carreño Miranda. En el testero, frente a la entrada, existe un buen retrato de medio cuerpo, del P. Sigüenza, por Coello. Desde el remate de los estantes hasta arriba está todo pintado al fresco, no dejando espacio libre. Las bóvedas y testeros están pintadas por Peregrín Tildí, en colaboración con Bartolomé Carducho, según los asuntos simbólicos que ideó el P. Sigüenza, que enumerados por orden de divisiones, son: Encima de la puerta de entrada, La Teología explicando a los doctores de la Iglesia; y debajo de la cornisa, El Concilio de Nicea, condenando la herejía de Arrio. En la bóveda, primera división, a la derecha: La Astronomía, apoyada en un globo terráqueo. Encima de la cornisa, Euclides y Juan de Sacrobosco, Tolomeo y Alfonso X el Sabio, rey de España. Debajo, San Dionisio Aeropagita, y Apolofanes contemplando el eclipse que sobrevino a la muerte del Salvador. A la izquierda, El Rey Ezequías, que recibe en su lecho la noticia de que Dios le alarga la vida quince años, mostrándole al efecto el retroceso del cuadrante mandado construir por su padre el rey Acar. En la faja, Dicareo, Siculo y Cirengo.

En la segunda división de la bóveda: La Geometría con un compás en la mano. Debajo de la cornisa, sacerdotes egipcios restableciendo los linderos de los terrenos inundados por las desbordaciones del Nilo. A la izquierda, Arquímedes, cuando resolviendo el cuadrado de la hipotenusa, le matan los soldados de Marco Marcelo. En la faja, Mercurio y Pan, Apolo y Miseno. En los nichos, Aristarco y J. de Montenegro.

En la tercera división: La Música con una lira. A los lados, Tubalcaín y Pitágoras. En el medallón, Anción y Orfeo. Debajo de la cornisa, el mismo Orfeo sacando del infierno a su mujer, Eurídice, robada por Platón. A la izquierda, David templando con los sonidos del arpa los furiosos de Saúl.

En la cuarta: La Aritmética rodeada de jóvenes, que resuelven cálculos de ciencia. Jordanini y Jenocrates, a un lado, y al otro, Bocio y Architas. Al Oriente, grupos de gimnosofistas, calculando los números pares e impares que circulan por los lados de un triángulo, pretendiendo hallar la naturaleza del alma, sus pensamientos y virtudes. Debajo de la cornisa, la reina de Saba, que propone cuestiones matemáticas a Salomón.

En la quinta: La Dialéctica, coronada por la luna en menguante. A la derecha, Zenón Eleantes, estableciendo el criterio de los sentidos, y señalando a varios jóvenes dos puertas, encima de las cuales se lee «Veritas», en la una, y «Falsitas», en la otra. A los lados de la ventana, Protágoras y Orígenes. En el medallón correspondiente, Meliso y Zenón. Debajo de la cornisa, San Ambrosio disputando con San Agustín, y Santa Mónica rogando a Dios por la conversión de su hijo. En los nichos, Homero y Píndaro. En la faja visorria, Horacio y Virgilio.

En la sexta: La Retórica con un león al lado y el caduceo de Mercurio en la mano. A los lados de la ventana de poniente, Isócrates y Demóstenes, y en los opuestos, Cicerón y Quintiliano. Debajo de la cornisa, Cicerón defendiendo en el Senado romano a







Cayo Rabirio, acusado del delito de lesa nación. Al otro lado, la Elocuencia representada por Hércules Galico, de cuyas bocas salen profusamente cadenas de oro y plata, que prenden en los oídos de los filósofos y los sujeta a su dominio. En los nichos, Plinio y Tito Livio.

En la séptima: La Gramática repartiendo coronas de laurel a sus discípulos. En el medallón, Tiberio Donato y Antonio Nebrija. A la derecha, Marco Terencio Varrón y Sexto Pomponio. A la izquierda, debajo de la cornisa, la Confusión de las lenguas y la primera escuela de gramática en Babilonia. En el testero del N., frente a la puerta, la Filosofía enseñando un globo terráqueo a Sócrates, Platón, Aristóteles y Séneca. Debajo de la cornisa, la división de la escuela de Atenas en sectas de «Estoicos» y «Académicos» representadas en sus cátedras por Zenón y Sócrates. Todas estas pinturas al fresco costaron 68.250 pesetas, sin incluir el precio del oro y colores empleados.

*Vitrinas.*—Sobre las mesas y veladores de la biblioteca, en ocho vitrinas están expuestos los libros y códices, formando una de las colecciones más dignas de ser visitadas en el ramo bibliográfico.

*Primera vitrina* (empezando desde la puerta de entrada).—Apocalipsis de San Juan, que fue de Felipe II. Camino de perfección, autógrafo de Santa Teresa de Jesús. Devocionario de Isabel la Católica. Devocionario de doña Margarita de Austria. Breviario de Carlos V. Breviario de Felipe II. Capitulario. Misal romano del siglo XV.

*Segunda vitrina.*—Un alcorán de Muley Zidán, emperador de Marruecos, y otros tres libros árabes y persas.

*Tercera vitrina.*—La Santa Biblia, del siglo XIV. «La juvenucel», novela militar del siglo XIV. Códice virgiliano. Imitación de Cristo (en lengua mejicana). Crónica troyana, y otros.

*Cuarta vitrina.*—Itinerario del emperador Antonino, del siglo VII. Tres libros de las sentencias de San Isidoro, que perteneció a Alfonso II el Casto. Explanación del Apocalipsis, del siglo IX. El Códice áureo, llamado así por estar escrito en letras de oro. El «Codex Vigilanus», o Albedense, una de las joyas más importantes del Monasterio. El códice Emilianense. Un breviario del siglo XII con canto gregoriano, sin líneas. Una crónica genealógica de reyes, hasta los Reyes Católicos, en latín. La Heráldica general y origen de la Nobleza. La Cosmografía de Ptolomeo, del siglo XV. El libro de dibujos y monumentos de toda Italia, a pluma; y los libros del Saber, de Astronomía, de Alfonso el Sabio, encargados por Felipe II para la instrucción del príncipe Carlos.

*Quinta vitrina.*—Todas son obras de Alfonso el Sabio; Cántigas de Santa María. La quinta parte de la «General e grande Estoria», procedente de la librería de Isabel la Católica. «Juegos de ajedrez, dados y tablas», escrito en Sevilla en 1282. «El lapidario» o propiedades, tamaños y colores de las piedras, del siglo XIII, y la Crónica general, de España, del siglo XIV.

*Sexta vitrina.*—La Biblia en hebreo, escrita en España en el siglo XV. «Himnos en loor de la Virgen», en griego. Exposición de las fiestas de la iglesia griega, en griego, y la táctica militar, también en griego, de Elicano, escrito e iluminado por Felipe II.

*Séptima vitrina.*—Un breviario de principios del siglo XV, y otro del siglo XIV. El Oficium Salomonis, escrito por Carlos V. Un Psalterio de la Orden de San Agustín, del siglo XIII. Ceremonial para la co-



ronación y consagración de los reyes de Castilla y Aragón. Un misal del siglo XIV. Hay, además, en esta vitrina varias muestras de encuadernaciones árabes, y otras españolas, artísticas, del siglo XIV, en oro, policromadas. Además, tiene dos incunables: uno de Zaragoza del año 1481, ejemplar único, y otro de Valencia de 1475, que es el más antiguo de los españoles que posee esta biblioteca.

*Octava vitrina.* — Contiene cuatro libros escritos por la mano de Santa Teresa de Jesús; su Vida, Camino de perfección, Modo de visitar los conventos, y las Fundaciones. También se encuentra en esta vitrina la escribanía de la Santa.

16. *Biblioteca de manuscritos.* — Antiguamente estuvo colocada encima de la biblioteca principal que se acaba de describir, pero por temor a los incendios se bajaron los libros y estanterías a una espaciosa sala que da al Patio de los Reyes.

Respecto a su historia, ya dije, en la correspondiente a Felipe II, algunos hechos relacionados con su origen y fundación. Hoy cuenta con unos 40.000 impresos (no se visita). Su índice alfabético cuenta con más de 54.000 papeletas.

17. *Refectorio y otros servicios del convento.* — Es una sala rectangular, de 33 por 9,50 metros. A la banda del mediodía se halla la silla del prior, en el centro, debajo de la cual se puso la primera piedra del edificio. En los puntos medios de los lados mayores hay dos púlpitos, desde los que un monje, en cada uno, leía durante las comidas. El pavimento es de azulejos de Manises, lo mismo que la faja que corre por detrás de los asientos. Delante de ellos, las mesas de mármol, descansando sobre columnas de piedra. Tiene una puerta que comunica con la lucerna, y dos que dan paso a los claustros bajos. (No se visita.)

La cocina tiene su entrada en la fachada principal de mediodía, a la derecha de la puerta del Monasterio, bajándose a ella por una rampa inclinada. Las dos puertas de los testeros dan salida a los claustros menores. (No se enseña nada más que el zaguán de la cocina.)

A la parte N. están las dependencias de la procuración, despensa y porterías de la cocina. En la del mediodía, la botica y enfermería, con otras dependencias.

*Real Colegio de Alfonso XII.* — La fundación de este colegio data de la época de Felipe II, pues el Papa Sixto V, a solicitud del rey, concedió privilegio para que los estudiantes de San Lorenzo de El Escorial pudieran, previo examen, recibir los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor de Facultades mayores, en cualquiera de las Universidades del Reino, lo mismo que si hubiesen sido alumnos de ellas. Este colegio pasó por multitud de vicisitudes, y restablecido después de muchas variaciones, fue inaugurado nuevamente por don Alfonso XII el 1 de octubre de 1879, regido por profesores seculares.

Cuando en 1885 se instalaron los agustinos en el Real Monasterio, inauguraron nuevos cursos de estudios, ocupando el ángulo NO. del edificio, teniendo tres entradas, la principal a la izquierda de la gran fachada de la casa, con hermosos paraninfos, con escenario y cine uno de ellos, y ostentando el de la parte baja un techo pintado al fresco por Francisco de Llamas. Posee gabinetes de física, química, historia natural y otras completas dependencias para los alumnos.

*El palacio. Habitaciones de Felipe II.* — Ocupa el palacio una cuarta parte del total del edificio, no con-







tando la iglesia, abrazando la mitad de las fachadas N. y E.

Tiene tres puertas de entrada; la de la izquierda de la fachada N. del edificio, la del centro, casi siempre abierta, de esta misma fachada, y otra en el vestíbulo del templo, a la izquierda, por la cual se pasa a un patinejo y varias galerías, siendo esta puerta, colocada bajo la torre de Damas, de la que se solía servir Felipe II.

Penetrando en el palacio por la puerta central de la fachada N., se halla un espacioso zaguán, donde se encuentran las entradas a la cocina, varias dependencias, y la de la mina que atraviesa la Lonja. Saliendo, a la izquierda, se halla una galería, formada por 26 arcos, cerrados por vidrios, los que caen al patio de los coches. Esta galería tuerce a Oriente y Sur. A la izquierda de ellas hay un zaguán y una escalera estrecha, que se une luego con la principal en la última meseta. La escalera principal está en la galería del N., y fue construida en tiempos de Carlos IV, viéndose en ella los siguientes cuadros: Países con rocas; Aracné y la diosa Palas; El Sátiro Marsias; País; Nuestra Señora; Floreros; Cascada de Salimandri, y otros; encontrándose al concluir esta escalera el:

1. *Antecomedor*.—Las paredes se hallan revestidas con tapices de Wouwermans y Teniers, que representan soldados flamencos. Los muebles son de estilo Imperio.

2. *Comedor*.—Amplia sala con tapices de Goya, Bayeu y Anglois. Sillería de damasco encarnado y cortinas del mismo color y materia de la sillería, que es también Imperio, con hermosas mesas de tableros de mármoles de colores, sobre los que hay colocados relojes de varias formas. Gran mesa de caoba.

3. *Antesala de embajadores*.—Tapices de Goya y Bayeu. Sillerías de raso amarillo.

4. *Salón de embajadores*.—Tapices de Goya, Bayeu y Maella. Sillerías y cortinas de seda blancas. Hermosas porcelanas de Sevres.

5. *Oratorio*.—Tapices de escuela francesa representando escenas del Telémaco. Sillerías de seda blanca y azul.

«Piezas de maderas finas», llamadas así por su delicadísima obra de ebanistería, habiendo costado siete millones de pesetas, comenzándose a trabajar en ellas en tiempos de Carlos IV, dándose por concluidas en 1831. Son cuatro por el orden siguiente: Despacho del rey, retrete, anterreclinatorio y oratorio. (Se necesita autorización especial para ser visitadas.)

6. *Despacho del rey*.—Pavimento de embutidos y maderas finas, con un lindo florón en el centro con grecas, cuadros, guarniciones de hojas y filetes de varios colores. El friso de las paredes es también de igual clase, pero con flores y cenefas del más delicado gusto y primor, realizados con molduras de un bello dorado; de trecho en trecho, y en los huecos de las ventanas, hay algunos paisajes en cobre, de Montalvo. La puerta y ventanas son igualmente de embutidos, así como los taburetes forrados en seda azul celeste muy claro, con bordados; las paredes están revestidas de la misma seda lisa. El techo está pintado por Maella. La mesa de despacho es del mismo gusto, con labor muy esmerada, bellos dibujos y matices, y bronce dorados representando pasajes históricos.

7. *Retrete*.—De igual gusto y trabajo que la anterior, con diferencias en el dibujo; paredes revestidas de seda color naranja claro. Techo por Maella.

8. *Anterreclinatorio*.—Tiene las paredes y sillería de seda amarilla; techo de Gálvez. Los paisajitos